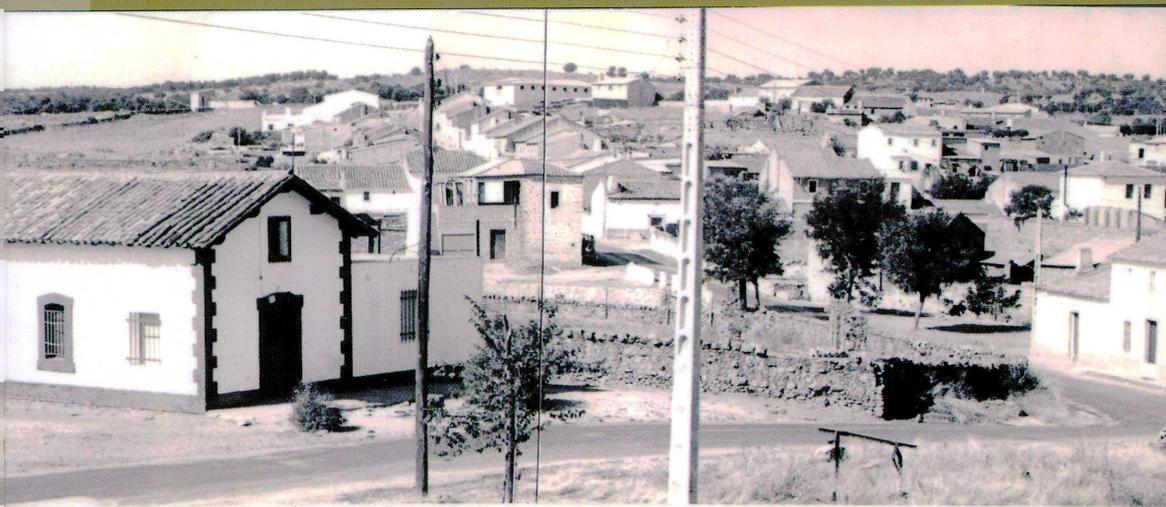


Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XIX



Córdoba, 2013

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XIX

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2013



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XIX

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Antonio Alcaide García

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Vista panorámica de Conquista a mediados del siglo XX

I.S.B.N.: 978-84-8154-398-8

Depósito Legal: CO 1331-2014

APUNTES PARA LA BIOGRAFÍA DEL CARDENAL PORTOCARRERO, 1635-1709

Manuel Muñoz Rojo

Cronista Oficial de la Ciudad de Palma del Río

En los últimos años se está realizando una profunda y científica revisión de la figura eclesiástica y política del cardenal Portocarrero, Luis Manuel Fernández Portocarrero 1635-1709. De su mejor conocimiento, podremos desentrañar algunas de las claves de la Edad Moderna europea y el tránsito entre los siglos XVII y XVIII, época en la que junto al esplendor del barroco, se van a producir significativos cambios en las monarquías del Viejo Continente, en la Iglesia Católica y en las relaciones internacionales. En el epicentro de todos estos acontecimientos se encuentra el personaje de nuestra investigación.

Luis Manuel Fernández Portocarrero nació el 8 de enero de 1635 en la villa de Palma del Río, en el palacio de su familia los Portocarrero¹. Segundo hijo de los marqueses de Almenara, don Luis Andrés Fernández Portocarrero y doña Leonor de Guzmán². El matrimonio tuvo tres hijos, el mayor, Fernando Luis, y dos hermanas más pequeñas Agustina e Inés. Según la tradición familiar el hijo mayor sería el futuro conde de Palma y heredero del mayorazgo. Así pues, para Luis Manuel estaba decidido que su futuro sería la jerarquía católica, como ha quedado reflejado en una historia de premonición recogida por fray Ambrosio de Torres³. La familia se empleó a fondo para obtener del papa la Bula de Coadjutoría de la catedral de Toledo⁴. Allí le esperaba su tío abuelo, el deán de la catedral primada, don Antonio Fernández Portocarrero.

El joven Luis Manuel se traslada a Toledo en 1649 donde inicia una larga y brillante carrera eclesiástica. Con catorce años coadjutor del deán, con dieciséis años

1 Alfredo RODRÍGUEZ GONZÁLEZ.: Los Primados de Toledo 1666-1709, Ediciones Parlamentarias de Castilla-La Mancha, 2006, p. 163. Se ofrecen diversas fechas del nacimiento del cardenal Portocarrero según el autor del estudio. Ha sido muy repetida erróneamente la del 8 de septiembre de 1629.

2 Luis SALAZAR Y CASTRO.: Historia Genealógica de la Casa de Lara,

3 Ambrosio de TORRES Y ORDEN.: Palma Ilustrada, 1774, tercera edición, Sevilla, 1962, p. 52.

4 Rosa María GARCÍA NARANJO.: Doña Leonor de Guzmán o el Espíritu de Casta, Cajasur, 2005, p. 91.

deán en 1651, unos años después canónigo y capellán de la capilla de los reyes. Joven, inquieto y estudiante en la Universidad de Toledo⁵ se prepara para asumir las más altas instancias de la Iglesia y el Estado. Desde 1661, tras el fallecimiento de su madre doña Leonor de Guzmán, asumió la tutoría de su sobrino Luis Antonio Tomás, V conde de Palma, para quien logró el título de Grandeza de España en 1697.

Su proximidad con la Corte de Felipe IV le valió el título de Sumiller de Cortina y representar al monarca en la ofrenda al apóstol Santiago en 1655, pero su gran momento político religioso llegó en 1669 en la minoría de edad del rey Carlos II y bajo la regencia de Mariana de Austria envuelta en la crisis del valido jesuita Nithard y el caudillismo de Juan José de Austria, hermanastro del rey, cuando se le presentó en una terna para ser nombrado Cardenal, Príncipe de la Iglesia⁶, hecho que ocurrió primero con su nombramiento *in pectore* y confirmado por el consistorio de noviembre de 1669 siendo papa Clemente IX, quien pocos días después fallece convocándose el cónclave de 1670. Portocarrero llegó en abril de ese año a Roma y se estrenó en los entresijos de la curia romana con la elección del papa Clemente X. En 1676 vuelve a entrar en la Capilla Sixtina para un nuevo cónclave donde es elegido papa Inocencio XI y aquí ya jugó un papel importante en la elección del nuevo pontífice⁷. En 1677 se le encomienda el virreinato de Sicilia para sofocar la revuelta de Mesina y desde Palermo logra aplastar un movimiento apoyado por las tropas de Luis XIV⁸. Su decidido carácter político y militar le valió la victoria y el regreso a Roma brevemente como embajador extraordinario pero con la mente puesta en ocupar la silla del arzobispado de Toledo para la que fue propuesto por el rey Carlos II y nombrado por el papa Inocencio XI en 1677.

Su llegada a Toledo en junio de 1679 coincide con el final del gobierno de Juan José de Austria pero también con su voluntad de servir a la Iglesia como Primado de España. Asiste al Auto de Fe⁹ de 1680, convoca el Sínodo¹⁰ de 1682, realiza las visitas ad limina¹¹, se entrega a la creación de templos, conventos, promueve devociones, reliquias... no será hasta 1696 tras escribir un grave memorial¹² del estado de España cuando en su

5 Ángel FERNÁNDEZ COLLADO.: Los informes de las visitas ad limina de los arzobispos de Toledo, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2002, p. 65. No se he podido localizar con exactitud donde estudió teología el cardenal Portocarrero. Todo apunta que fue en Toledo y su expediente pudo perderse en el incendio de la universidad toledana en la Guerra de la Independencia.

6 Gabriel MAURA Y GAMAZO.: Vida y reinado de Carlos II, Espasa-Calpe, 1942, tomo I, pp. 190-191.

7 Julián LOZANO NAVARRO.: La monarquía española y la sede vacante en 1676, en Fernando Negrodo (Coord.), Estudios sobre la Iglesia en la Monarquía Hispánica, Revista Tiempos Modernos nº 20, 2010, p. 26.

8 Antonio Ramón PEÑA IZQUIERDO.: La Casa de Palma. La familia Portocarrero en el gobierno de la Monarquía Hispánica (1665-1700), Cajasur, Córdoba, 2004, p. 207.

9 José del OLMO.: Relación del Auto General de Fe en la villa de Madrid el 30 de junio de 1680. El autor sitúa al cardenal Portocarrero en el balcón número 28 a la izquierda del balcón del rey y las reinas. Francisco Rizzi lo reflejó en el cuadro sobre el Auto de Fe pintado en 1683, que se pude contemplar en el Museo del Prado.

10 Synodo Diocesana de Toledo 1682.

11 Ángel FERNÁNDEZ COLLADO.: Los informes...pp. 66-102.

12 BN 12875, carta escrita por el excelentísimo señor Portocarrero, arzobispo de Toledo al Sr. Don Carlos II Rey de España. 8 de diciembre de 1696.

calidad de consejero manibre en la política nacional y se decante por un pretendiente u otro a la Corona de España. Decididamente pro candidato francés logra que el moribundo rey Carlos II otorgue la Corona al duque de Anjou. El 28 de octubre de 1700 el rey nombra regente gobernador de todo el reino con idéntico poder al suyo al cardenal Portocarrero. El 1 de noviembre fallece el rey y Portocarrero comunica al rey Luis XIV que su nieto ha sido elegido para reinar España y todos sus reinos. El monarca francés concedió el collar de la orden del Espíritu Santo, máxima condecoración del reino galo.

Felipe V llega a Madrid en la primavera de 1701 y constituye su gobierno con un despacho universal y la figura clave del cardenal Portocarrero¹³, a quien agradece su apoyo y lo nombra regente gobernador cuando parte para Italia. Portocarrero inició las reformas pero manteniendo la estructura política de los Austrias. Tras apartarse de la primera línea política fue el máximo exponente de la Iglesia en apoyos económicos al rey Felipe V, bautizó a su hijo el Príncipe de Asturias con el nombre de Luis Fernando, futuro Luis I y, ante la asamblea de grandes de España¹⁴ pidió un gobierno integrado por españoles y un apoyo firme a Felipe V cuando era abandonado por su abuelo y tutor real Luis XIV.

En su fidelidad al papa Clemente XI, no aceptó la expulsión del Nuncio Zondadari y la ruptura de relaciones con Roma, haciéndoselo saber al rey. En agosto de 1709 cayó enfermo y tuvo tiempo de redactar su último testamento¹⁵ donde mostró su amor y fidelidad a Dios, a la Iglesia Católica y al Papa, a la monarquía española tanto al rey Carlos II como al rey Felipe V. Era su testamento político “El Primado solo da explicaciones, al Rey, al Papa y a Dios”¹⁶. Noble, eclesiástico, militar, político, regente, mecenas, protector de novatores, de médicos, de artistas, hombre del barroco, no dejó indiferente a nadie y por siglos se escribió en pro o contra de su gestión. En un gesto de humildad barroca mandó ser enterrado sin nombre alguno, sin escultura, ni símbolos; solo un epitafio que podemos ver y pisar en la catedral de Toledo donde este palmeño universal dejó escrito:

*Hic iacet pulvis, cenis et nihil*¹⁷

AQUÍ YACE POLVO, CENIZA Y NADA

13 Antonio de UBILLA Y MEDINA.: Sucesión de el Rey D. Phelipe V Nuestro Señor en la Corona de España, Madrid, 1704, p. 96.

14 Alfonso DANVILA.: Las luchas fratricidas de España.

15 ACT, Archivo de la Catedral de Toledo. Testamento del arzobispo Portocarrero 1709.

16 Antonio Ramón PEÑA ZQUIERDO.: La casa de Palma, La familia Portocarrero en el gobierno de la Monarquía Hispánica (1665-1700), Cajasur, Córdoba, 2004, p. 216.

17 Esta inscripción consta en el testamento del cardenal Portocarrero. Con toda seguridad la pudo leer en la tumba del cardenal Barberini en Roma.





**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**



9 788481 543988